

EL ESPACIO DE JESÚS

Al parecer, a las primeras generaciones de cristianos no les preocupaba mucho el número. A finales del siglo primero eran sólo unos veinte mil, perdidos en medio del imperio romano. ¿Eran muchos o eran pocos? Ellos formaban la Iglesia de Jesús y lo importante era vivir de su espíritu. Pablo invita constantemente a los miembros de sus pequeñas comunidades a que *"vivan en Cristo"*. El cuarto evangelio exhorta a sus lectores a que *"permanezcan en él"*.

Mateo, por su parte, pone en boca de Jesús estas palabras: *"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*. En la Iglesia de Jesús no se puede estar de cualquier manera: por costumbre, por inercia o por miedo. Sus seguidores han de estar *"reunidos en su nombre"*, convirtiéndose a él, alimentándose de su evangelio. Ésta es también hoy nuestra primera tarea, aunque seamos pocos, aunque seamos dos o tres.

Reunirse en el nombre de Jesús es crear un espacio para vivir la existencia entera en torno a él y desde su horizonte. Un espacio espiritual bien definido, no por doctrinas, costumbres o prácticas, sino por el Espíritu de Jesús que nos hace vivir con su estilo.

El centro de este *"espacio Jesús"* lo ocupa la narración del evangelio. Es la experiencia esencial de toda comunidad cristiana: *"hacer memoria de Jesús"*, recordar sus palabras, acogerlas con fe y actualizarlas con gozo. Ese arte de acoger el evangelio desde nuestros días nos permite entrar en contacto con Jesús y vivir la experiencia de ir creciendo como discípulos y seguidores suyos.

En este espacio creado en su nombre vamos caminando, no sin debilidades y pecado, hacia la verdad del evangelio, descubriendo juntos el núcleo esencial de nuestra fe y recuperando nuestra identidad cristiana en medio de una Iglesia a veces tan debilitada por la rutina y tan paralizada por los miedos.

Este espacio dominado por Jesús es lo primero que hemos de cuidar, consolidar y profundizar en nuestras comunidades y parroquias. No nos engañemos. La renovación de la Iglesia comienza siempre en el corazón de dos o tres creyentes que se reúnen en el nombre de Jesús.

José Antonio Pagola

4 de septiembre de 2005
23 Tiempo ordinario (A)
Mateo 18, 15 - 20